

Dios es el Gran Proveedor

por Don J. Jehle, D. Min.

En Mateo 5:48, Jesús dice unas palabras bastante sorprendentes: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

El propósito de este sermón no es entrar en una explicación teológica de lo que Jesús quiere decir cuando habla de perfección. Eso se lo dejo a los teólogos. Sin embargo, parece claro que hay ciertas cualidades de carácter que Dios posee y que Él espera que se dupliquen en Su pueblo.

Dios es un Dios de amor, por lo tanto, espera que su pueblo también sea amoroso. Dios es un Dios de perdón, por lo tanto, espera que su pueblo también perdone a los demás. Dios es santo, por lo tanto, debemos esforzarnos por ser santos también. Dios es manso y humilde, por lo tanto, debemos ser mansos y humildes en nuestras interacciones con los demás. Dios es misericordioso, y debemos mostrar gracia a quienes nos rodean. Podría enumerar muchas más características de Cristo que necesitan desarrollarse más plenamente en nuestras vidas hoy.

DIOS ES EL GRAN PROVEEDOR

Pero la característica de Dios que quiero enfatizar hoy es que Dios es un Proveedor. Quiero que observemos la historia de la salvación y veamos el carácter de Dios como **Proveedor** , contrastándolo con el carácter de Satanás como un **Robador** .

Dios es un Dios generoso. ¡Le encanta dar! Y, si queremos ser más como Él, debemos ser generosos, tal como Él lo es.

Pero sería negligente si no compartiera también el otro lado de la ecuación. Dios es el Gran Proveedor. Pero hay otra fuerza activa en nuestro mundo actual, y el maligno es

exactamente lo opuesto a Dios. Mientras que Dios es el Gran Proveedor, el diablo es el Gran Robador. La pregunta que nos queda hoy es ¿a quién nos pareceremos, **al gran proveedor o al gran robador?** Al adentrarnos en nuestro sermón de hoy, aclaremos que la Mayordomía Bíblica nos enseña a ser proveedores y no robadores.

Regresemos al principio de la Biblia, donde vemos a Dios obrando como el Gran Proveedor. El capítulo 1 de Génesis relata cómo Dios tomó un universo informe y vacío, y creó un lugar maravilloso para vivir. Creó la luz, separó el agua de la tierra y puso el sol, la luna y las estrellas en el cielo. Hizo que la vegetación creciera y creó una variedad de animales. Y luego, en el punto culminante de la historia de la creación, Dios creó al hombre.

Retomemos la historia de la creación en Génesis capítulo 1, versículos 29 y 30. Dice:

Y dijo Dios: Mirad que os he **dado** toda planta *que* da semilla, que *está* sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

¿Qué hizo Dios? Le dio al hombre todo lo que necesitaba para sobrevivir. En el primer capítulo del primer libro de la Biblia, Dios es presentado como el que provee. Le provee al hombre alimento para comer y también le proveyó alimento a todos los animales y a todas las aves del cielo.

Dios no sólo le proveyó al hombre lo que necesitaba para prosperar, sino que le había dado la vida misma. Y qué regalo tan precioso es el regalo de la vida. Podemos estar agradecidos de que Dios nos hizo seres vivientes y no nos hizo como una piedra o un objeto sin vida donde no pudiéramos experimentar la alegría de vivir.

Pero eso no es todo. Dios le había dado a Adán un ambiente perfecto para vivir. Si el sol estuviera demasiado cerca del planeta Tierra, Adán se quemaría. Si estuviera demasiado lejos, moriría congelado. Tenía la cantidad adecuada de oxígeno para que el hombre pudiera tener una

vida abundante. El agua pura abundaba en los ríos y arroyos y brotaba de la tierra para regar las plantas y la vegetación a través de un sistema de riego natural. Dios había provisto todo para que el hombre prosperara.

Al entrar en el capítulo 2 de Génesis, leemos en el versículo 8:

El Señor Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

¿Por qué plantó Dios un jardín en Edén si había suficiente comida para que Adán comiera? Leamos el versículo 15 para ver:

Entonces Jehová Dios tomó al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

Dios le dio al hombre una ocupación, algo constructivo que pudiera hacer. Dios sabía que la ociosidad no era lo mejor para los intereses del hombre, así que el Señor le dio un trabajo que hacer. Pero no debía ser un trabajo improductivo, sino un trabajo que fuera gratificante para el hombre.

Y finalmente, llegamos al capítulo 2 de Génesis, versículo 18. Observe qué más le dio nuestro Dios Proveedor al hombre. El versículo 18 dice:

Y dijo Jehová Dios: No *es* bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

Dios le da a Adán una compañera. El Señor no sólo estaba dispuesto a caminar con Adán al fresco de la tarde, sino que Dios le dio a Adán a Eva, una compañera que lo ayudaría, alguien con quien Adán podía amar y entender la importancia de las relaciones.

Así, para resumir los dos primeros capítulos de la Biblia, Dios es representado como el Gran Proveedor. Él les dio vida a Adán y a Eva. Les dio alimento sabroso y saludable para

comer, les proporcionó un ambiente perfecto para vivir. Les dio algo constructivo que hacer con sus vidas. Les proporcionó compañía.

¿Por qué hizo esto? Porque los amaba. Cuando amas de verdad a alguien, es natural querer darle algo. No tienes que apretar los dientes y obligarte a dar algo a alguien a quien amas. Lo haces de manera natural. Puede que te cueste un poco de esfuerzo dar algo especial a alguien a quien amas, pero no te arrepientes del esfuerzo, no si es para alguien a quien amas. Y Dios se los dio a Adán y a Eva con un corazón de amor.

Y cuando alguien siente que lo amas por encima de todo, aprende a confiar en ti. Al principio, Adán y Eva confiaron en Dios y en Su Palabra de manera natural, ya que sintieron Su amor por ellos.

SATANÁS, EL GRAN ROBADOR

Hasta ahora nos hemos centrado en la naturaleza de Dios como el Gran Proveedor, pero a medida que avanzamos en el capítulo 3 de Génesis, vamos a cambiar de tema y considerar al diablo como el Gran Robador o Despojador. No me produce ningún placer observar la obra del maligno. Prefiero ignorarlo.

Sin embargo, debemos estar atentos a cómo trabaja el diablo para que no caigamos en sus trampas. Porque, si caemos en sus trampas, perderemos todo lo que Dios nos da. Y, por si fuera poco, podríamos llegar a ser como él. Así que, vayamos a Génesis capítulo 3 versículo 1 y leamos lo que la Biblia nos enseña al respecto. Génesis capítulo 3 versículo 1 dice:

La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

El diablo es el Gran Robador. Asumiendo la forma de una serpiente, se esforzó por quitarle a Eva la confianza que naturalmente tenía en Dios. El maligno quería que ella dudara del amor de Dios por ella. Entonces, comenzó a cuestionar lo que Dios había dicho. Trató de quitarle a Eva la Palabra de Dios. Le quitó su confianza y le quitó el sentimiento del amor de Dios por ella.

Leamos Génesis capítulo 3 y versículos 2-4:

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que *está* en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente le dijo a la mujer: «No moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal».

Una vez más, el maligno está tratando de quitarle a Eva la confianza en Dios. Está tratando de quitarle la palabra de Dios. Si ella confía en Dios y en Su amor, si se aferra a la Palabra de Dios, entonces estará a salvo. Y el maligno lo sabe, por eso se esfuerza por quitarle esas cosas a Eva.

Y él quiere quitarle la vida a Eva. Dios quería darle vida eterna, pero el maligno quiere que ella experimente la muerte. Él quiere quitarle esa preciosa vida que Dios le ha dado. Incluso vemos eso hoy cuando alguien se suicida. El diablo los persuade a quitarse la vida; ese maravilloso regalo de la vida que el gran Proveedor de la Vida les ha dado. Eso es lo que hace el maligno: quiere quitarle todo lo que Dios le ha dado a una persona. Ese es un punto importante que debemos recordar.

Así, la serpiente toma del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, un fruto que, por cierto, no era suyo. Toma el fruto del árbol y se lo da a Eva. Dios ya les había dado a Adán y a Eva todo el alimento nutritivo que necesitaban para vivir una vida plena. Pero, en lugar de comida buena, Satanás toma algo malo y se lo ofrece. Sabe que si toman ilegalmente lo que

no es suyo, como hizo él, se parecerán más a él. Serán robadores y no proveedores, como Dios mismo.

Dios nunca les había dado permiso a Adán y Eva para comer esa fruta. Les prohibió que lo hicieran porque sabía lo destructivo que sería el resultado de hacerlo. Quería darles lo que era mejor para ellos. Nunca quiso darles nada que fuera dañino.

LOS RESULTADOS DE SER ROBADORES

Pero Eva, y más tarde Adán, se convirtieron en ladrones y tomaron el fruto que no les pertenecía.

Lamentablemente, se volvieron como el maligno.

¿Y cuál fue el resultado? Leamos Génesis capítulo 3 y versículos 16-19:

A la mujer le dijo:

“Multiplicaré en gran manera tus dolores en tus preñeces;
Con dolor darás a luz los hijos;
Tu deseo será para tu marido,
Y él gobernará sobre vosotros.”

Entonces dijo al hombre: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él;

“Maldita será la tierra por tu causa;
Con trabajo comerás de él
Todos los días de tu vida.
Espinos y cardos te producirá,
Y comeréis hierbas del campo.
Con el sudor de tu rostro comerás el pan.
Hasta que vuelvas a la tierra,
Porque de ella fuiste sacado;
Porque polvo eres,
Y al polvo volverás.

El maligno logró quitarles el precioso don de la vida que Dios les había dado. Logró quitarles la confianza natural que nuestros primeros padres tenían en Dios. Ahora es más natural dudar del amor de Dios que creer en él y confiar en Él.

El maligno los había apartado de su ambiente perfecto, y en lugar de que éste produjera voluntariamente cosas buenas para comer como Dios originalmente les había dado, ahora tendrían que trabajar y sudar para quitar las espinas y los cardos con los que la tierra a su alrededor se había arruinado. Satanás les había quitado ese ambiente perfecto que Dios les había dado con su malvada acción.

Y en lugar de tener la compañía amorosa que Dios le había provisto, Adán ahora culpa a Eva por su pecado, y la relación que Dios quería que fuera de amor, resultó división. Una cosa hermosa tras otra que Dios había provisto para Adán y Eva, se les había sido arrebatada por el maligno como resultado de su acto perjudicial.

DIOS PROVEEDOR DE GRACIA

A medida que avanzamos en la Biblia, vemos una y otra vez cuando Dios, como el Gran Proveedor, provee algo especial para Su pueblo, pero el diablo trata de quitárselo.

Por ejemplo, en el capítulo 6 del Génesis, versículo 5, encontramos la historia del patriarca Noé. Y la Biblia describe cómo era el mundo después de que el maligno les arrebató la Palabra de Dios y el sentido del amor de Dios a los descendientes de Adán y Eva.

Génesis capítulo 6 y versículo 5 dice:

Entonces vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Entonces, cuando el pecado reina supremo, ¿qué hace Dios? ¿Qué nos da? Leamos Génesis 6:8:

Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor.

Dios, como el Gran Proveedor, concede gracia a Noé. ¡Y este mismo Dios nos dará gracia a mí y a ti también! Es Su naturaleza dar, y es Su naturaleza dar misericordia y gracia.

Pero eso no es todo lo que Dios le dio a Noé. El resto de este capítulo cuenta cómo Dios le dio a Noé instrucciones específicas sobre cómo construir un arca de seguridad para la destrucción venidera. Y Dios le dio a Noé un mensaje de salvación que Noé predicó durante 120 años. Dios quería que todos se salvaran, pero el diablo una vez más les quitó la Palabra de Dios de los oídos.

Eso es lo que hace el diablo. En Lucas capítulo 8, versículo 12, Jesús, hablando de lo que hace el diablo, dice:

Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y **quita de su corazón la palabra** , para que no crean y se salven.

El diablo sembró dudas en las mentes de quienes escucharon la predicación de Noé y quitó de sus corazones la palabra que él había hablado, y al final, sólo Noé y su familia se salvaron del diluvio . Dios es el **Gran Proveedor**; el maligno es el **Gran Robador**.

Y el diablo no dio ninguna protección contra el diluvio. Esa no es su naturaleza. Él sólo quita vidas y toma cosas. Él no da ni provee. Esa no es su naturaleza. Y así, aquellos que se volvieron como él perecieron en las aguas del diluvio.

DIOS EL PROVEEDOR DE UNA GRAN PROMESA

Vamos un poco más allá en Génesis y vemos la historia de Abram en Génesis 12:2 donde Dios dice:

Yo haré de ti una nación grande;
Te bendeciré
Y engrandecerás tu nombre ;
Y serás bendición.

Una vez más, Dios, el Gran Proveedor, está dando. Le está dando a Abram una **Gran Promesa** . Promete convertirlo en una gran nación. Promete darle una gran bendición. Promete engrandecer su nombre. Dios continúa dándole cosas maravillosas a Abram, y él se vuelve rico y respetado en toda la tierra. Y finalmente Abram recibe el regalo de un hijo de Dios. El regalo de los hijos es uno de los regalos más asombrosos que el Señor nos puede dar.

Por supuesto, el maligno también estaba trabajando, tratando de quitarle todo lo que Dios había prometido. Tentó a Abram para que mintiera acerca de su esposa. Tentó a Abram para que confiara en sí mismo en lugar de confiar en Dios. Quería que Abram dudara del amor de Dios y le quitara la confianza que tenía en Dios. Y esperaba que Abram le quitara la vida a su único hijo. Imaginemos la decepción del diablo cuando el ángel impidió que Abram matara a su hijo.

Y podemos mirar la vida de Isaac, la vida de Jacob, la vida de David y la vida de José ; a lo largo de todo el Antiguo Testamento hay historias de Dios dando y del diablo esforzándose por quitárselo causando dudas de el amor de Dios.

Pero quiero centrarme en la vida de Jesús en el Nuevo Testamento. Juan capítulo 3 y versículo 16 es el versículo favorito de muchas personas y dice:

Porque de tal manera **amó Dios** al mundo, que **ha dado** a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Porque de tal manera amó Dios que dio. Amar es una parte muy importante de dar. Por eso el apóstol Pablo dice que Dios ama al dador alegre. Si damos de mala gana, o rezongando, o porque nos sentimos presionados, entonces eso no es por amor y no es así como Dios da.

Y dice en Juan 3:16 que Dios dio a su Hijo unigénito. Él lo entregó todo para que no perezamos, mientras que el maligno nos lo quita todo para que perezamos. El contraste entre ambos es mayor cuando observamos la vida de Jesús.

JESÚS ENCARNADO DANDO CUANDO VINO A LA TIERRA

Cristo vino a esta tierra, no a un palacio real, sino para nacer en una familia campesina, en un establo rudimentario, entre los animales de corral. Ninguno de nosotros podría quejarse si el Rey del Universo hubiera nacido en el entorno más lujoso y elegante, pero Jesús no era un robador. Nunca exigió lo mejor para Sí mismo. Mateo 8:20 nos dice que ni siquiera tenía un lugar donde recostar la cabeza. Jesús no se dedicaba a quitar; siempre se dedicaba a dar.

Cuando observamos la vida de Cristo, lo vemos en medio de las multitudes sanando a otros que estaban afligidos. Cuando observamos la vida de Cristo, lo vemos dando palabras de sabiduría desde el Monte de las Bienaventuranzas o desde la orilla del mar o dondequiera que las multitudes pudieran reunirse. Cuando observamos la vida de Cristo, lo vemos prestando atención a los niños pequeños.

Jesús siempre estaba dando, dando, dando a los que estaban a su alrededor, nunca tomando para sí mismo. Incluso si estaba en una fiesta de bodas o en un banquete o invitado a la casa de alguien, lo encontramos dando mucho más de lo que recibía. Esa es Su naturaleza. Él es un **Proveedor** .

En cambio, el maligno es un **Robador**. Para el diablo, no se trata de los demás, sino de él mismo. Tal vez conozcas a alguien que sea así y que se centre en él o ella, nunca en ti.

Entonces, cuando Cristo y el diablo se encuentran en el desierto de la tentación en Mateo capítulo 4, vemos que todas las tentaciones que el maligno trae a Jesús vienen desde la perspectiva de alguien que agarra, no de alguien que da.

Míralo en Mateo 4:3:

Entonces se le acercó el tentador y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

Jesús tenía hambre. Le hubiera gustado comer algo de pan, pero Cristo era un proveedor, no un robador. Estaba más preocupado por quienes lo rodeaban que por sus propias necesidades. Nunca se trató de él. Estaba más preocupado por cada palabra que salía de la boca de Dios que por sus propias necesidades físicas.

Pero el diablo, siendo un Robador, no podía entender por qué Cristo no usaba Su poder para Sí mismo cuando tenía el poder de ordenar a las piedras que se convirtieran en alimento. Negar esto estaba más allá de la comprensión del maligno porque su naturaleza es la de un Robador.

Mateo 4:5-6, dice:

Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque escrito está: "Él dará a sus ángeles el mando acerca de ti, y, 'En sus manos te sostendrán,
Para que no tropieces con ninguna piedra.

Pero Jesús era un Proveedor, no un Robador. Era más propenso a dar algo bueno a los ángeles del cielo que a recibir ayuda de ellos, especialmente si era imprudente, como el diablo le sugería que fuera. Pero era difícil para el maligno ver por qué Cristo no caía en esta tentación, porque la naturaleza del diablo es la de un Robador, y con gusto se aprovecharía de la bondad de los demás.

Y luego llegamos a Mateo 4:8-9:

Otra vez el diablo le llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores.

Si eres un Robador, esta es la mayor tentación de todas porque todas las cosas del mundo te serían dadas, y podrías tomarlas y tenerlas todas. ¡Qué tentación tan tentadora para un

robador! Pero Jesús era un Proveedor; toda Su vida y ministerio se centraron en dar, no en tomar.

Por eso, pudo decir en el versículo 10:

Jesús le dijo: «Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás».

Tú te puedes dar cuenta que la adoración es un acto de dar, no de recibir. Mucha gente no lo entiende hoy en día, y el diablo ciertamente no lo entendió hace dos mil años. Su objetivo era arrebatarse la gloria del mundo, no adorar y alabar a Dios.

Pero quizás el mayor ejemplo de Cristo como Proveedor se encuentra en la cruz. Mateo 27:50, hablando de Jesús en la cruz, dice lo siguiente:

Y Jesús, clamando otra vez a gran voz, entregó el espíritu.

¿Qué significa “entregar”? Significa “dar”. Jesús entregó su espíritu. Jesús dio su vida voluntariamente por nosotros, para pagar el castigo por nuestros pecados. No fue obligado a hacerlo. No fue forzado a hacerlo. Se entregó voluntariamente.

Juan 19:30 lo dice de otra manera:

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: «¡Consumado es!» E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Romanos capítulo 5 y versículo 8 dice:

Mas Dios demuestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

La cruz es la mayor demostración del amor de Dios por nosotros : Él entregó a su Hijo único para morir por ti y por mí.

JUDAS, EL RATADOR DE DINERO

La cruz es también la mayor demostración del diablo como el Gran Robador. Él le quitó la vida al Hijo de Dios. No fueron simplemente Judas Iscariote y los líderes judíos quienes crucificaron a Jesús. Juan 13:2 es claro cuando dice:

Y acabada la cena, ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase.

Satanás había entrado en el corazón de Judas y en el corazón de todos los que crucificaron a nuestro Señor. Eso es lo que pasa cuando alguien está poseído por un demonio. Significa que el diablo toma el control. Y es porque el maligno roba; y toma posesión de la mente y el corazón de uno. Toma el control. Es un Robador. Judas, en lugar de elegir tener el corazón de un **Proveedor**, se convirtió en un **Robador** de dinero a cambio de la vida del Hijo de Dios.

CONCLUSIÓN

A la luz de la mayordomía bíblica, tenemos dos opciones: podemos ser Proveedores o podemos ser Robadores. La Biblia está llena de historias de personas que dedicaron sus vidas a dar. Renunciaron a todo por amor al evangelio. Hebreos 11 habla de aquellas personas en el **Salón de la Fama**, o el **Salón de la Fe**; sus historias nos hablan de personas que fueron Proveedores. Pero también tenemos historias de **Robadores** como Acán, Judas, Ananías y Safira.

En la historia del Calvario, tenemos el contraste entre el que **le quitó** la vida al Hijo de Dios y el que **dio** Su vida por ti y por mí. La única pregunta que queda hoy, amigo mío, es: ¿A quién vamos a parecernos? ¿Vamos a ser como Dios o vamos a ser como el diablo? ¿Vamos a ser un **Robador** o tú y yo vamos a ser un **Proveedor**?

Es mi oración que podamos llegar a estar tan cerca de Dios que seamos como Él en todas las cosas, y que seamos dadivosos, tal como Él lo es. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Y un día oirás las palabras de Jesús: “Bien *hecho*, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor” Mateo 25:23.

El fin